

Mi vida di
POR TI



PABLO THIESSEN

*Mi vida di por ti, mi sangre derramé.
Por ti inmolado fui, por gracia te salvé.
Por ti, por ti mi vida di.*

Estas palabras fueron escritas por la señorita Frances Ridley Havergal. La familia Havergal era una familia feliz, fiel, y común. Frances tenía tres hermanas y dos hermanos. Nació el 14 de diciembre de 1836, y fue una niña contenta y llena de vida y felicidad. A la edad de 4 años podía leer la Biblia. La familia se juntaba los domingos para cantar y los padres querían que sus hijos llegaran a conocer y amar al Señor Jesucristo. Cuando Frances tenía 11 años, su madre enfermó y murió, lo que fue una triste sorpresa. Pero su interés en el Evangelio había ido en aumento por algún tiempo ya.

Cuando tenía como 9 años, escuchó un mensaje que despertó en ella un pesar acerca de la condición de su alma. Le llegó la noción de que no amaba a Dios y que era muy mala. Por mucho tiempo leyó la Biblia y oraba pidiendo verdadera fe, sabiendo que no la tenía. Frances dijo que lo que más anhelaba era saber que sus pecados habían sido perdonados. Ella expresaba que estaba dispuesta a perderlo todo, incluso la familia, si conseguía eso. Una amiga le preguntó: Si Cristo viniera a ella, ¿no

podría confiar en Él? Eso le fue suficiente; subió las escaleras, corrió a su cuarto, cayó de rodillas, y confió por fe en Jesús. El cambio en ella fue muy marcado; ahora la Biblia era su deleite y vio allí las cosas con nuevos ojos.

Muchos de los himnos que Frances escribió expresan su aprecio y adoración por su Salvador y Señor, y la bendición de conocerlo.

*Cual la mar hermosa es la paz de Dios,
fuerte y gloriosa, es eterna paz;
grande y perfecta, premio de la cruz,
fruto del Calvario, obra de Jesús.*

*Descansando en Cristo,
tengo siempre paz.
En Jehová confiando
hallo gran solaz.*

Frances murió a la corta edad de 42 años el 3 de junio de 1879. Sobre la lápida de su tumba se escribieron las palabras de 1 Juan 1.7: “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.

¿Qué de usted? ¿Le ha pasado algo semejante? ¿Ha sentido una carga en su conciencia por los pecados que ha cometido? ¿Anhela conseguir el perdón de sus pecados? Hoy todavía la sangre de Jesucristo puede limpiar de todo pecado. Toda persona que confía plenamente en el Señor Jesucristo como su

Salvador recibe el perdón de sus pecados. Así como Frances, uno puede tranquilamente disfrutar la presencia de Dios y saber que está bien con Dios por tener sus pecados perdonados.

Frances escribió estas palabras que expresan tan claramente el Evangelio que quería compartir. Ojalá que usted también llegue a entender esa verdad.

*Cristo su preciosa sangre
en Calvario dio;
por nosotros pecadores la vertió.*

*Con su sangre tan preciosa
hizo redención;
y por eso Dios te brinda el perdón.*

*Es la sangre tan preciosa
del buen Salvador
lo que quita los pecados y el temor.*

*Sin la sangre es imposible
que haya remisión;
por las obras no se alcanza salvación.*



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com